



ABRIL DE 1945

NUMERO 70

VALE 0.10



Calme su sed y refrésquese

Con la brillante  
y deliciosa  
efervescencia  
de



La media botella es buena para dos vasos.

# Spur

## Canada Dry

UN REFRESCO SABROSO Y VIGORIZANTE QUE SATISFACE  
HASTA  
EL  
ULTIMO  
SORBO



Pídalo en la CANTINA de su propia escuela

LAVE con el magnífico JABON

# Palmera

Y guarde las envolturas para que las cambie por bonitos y útiles

regalos



*Encantadoramente blanca suave y bonita*

queda toda la ropa lavada con el insuperable jabón

**Palmera**

**QUE** además de ser un magnífico jabón, es el jabón que le obsequia valiosos y útiles regalos a cambio de sus envolturas. Vea el gran surtido de regalos en la Tienda Palmera en San José o pida el catálogo.

TENEMOS 297  
REGALOS PARA USTED.

JABONERA NACIONAL, S.A. San José, Costa Rica.

# TRIQUITRAQUE

SAN JOSE, COSTA RICA, ABRIL DE 1945

Dirección: CARLOS LUIS SAENZ

Administración: LUISA DE GONZALEZ

## RESULTADO DEL CONCURSO DEL TRIQUITRAQUE N° 69

### SAN JOSE

Daisy Canossa C.; Leonor Sileski; Virginia Madriz S.; Virginia Mora; Rosario Sánchez M.; Flor de M<sup>a</sup> Jara; Gladys Gutiérrez S.; Cecilia Casasola; Lygia Coto; Franklin A. Arias; Guaria Morales; Leticia Argüello; Joyce Curling; Blanca R. Soto; Carlos Sequeira M.; Mireya Acosta; Ml. Enrique Rivas; Virginia Gazel; M<sup>a</sup> Eugenia Azofeifa; Lizie Solano; M<sup>a</sup> Cecilia Rodríguez; Eulalia González Q.; Norma Madrena; Grace Vega; Virginia Villalobos; Miriam Vargas; Viria Segura; Isabel Umaña; Carmen Durán; Flor de Ma. Fernández; M<sup>a</sup> Eugenia Mora; Estrella Segura S.; Norma Zúñiga; Lilliam Coto R.

### CARTAGO

Flora Solano; Rodrigo Rojas; Marta E. Quirós; Ruth Arce S.; M<sup>a</sup> Silvia Solano; Ana M<sup>a</sup> Rojas; Francis Arce S.; Reinanldo Hidalgo; Carlos E. Muñoz; Luz M<sup>a</sup> Solano V.; M<sup>a</sup> Eugenia Campos; Rafael Angel Cerdas; Alvaro Quirós V.; Rafael Angel Villalta; Mercedes Arce C.; Emilce Mena; Rubén Zúñiga; Juan J. Molina; Victor Ml. Fernández; Cecilia Elizondo; Manuel García; Roxana Molina; Clementina Meza M.; Grettel Mora; Rosa Alvarado A.

### ALAJUELA

Carlos E. Rodríguez; Carlos Cambronero C.; Marta Chavarría; Nora Arguedas A.; Marcial Alvarado.

### PUNTARENAS

José F. Rojas; Elizabeth Sinaoneau; Cecilia Abarca; Elizabeth Vélez; Mireya Guerrero.

### HEREDIA

Magda Dobles.

### LIMON

Famón A. Rivera.

### GUANACASTE

Filonila Bonilla.

NOTA: Los premios fueron repartidos entre todos los niños que enviaron concurso, debido al atraso que hubo con la Revista del mes de marzo.

### ADVINA ADIVINADOR

1

Cuando está rojo está vivo  
cuando está negro está muerto.

2

No soy ave ni soy pez,  
ni soy de la especie alada;  
y sin ser ave ni nada,  
soy ave y nada al revés.

3

Adivinanza, a divinanza;  
¿Qué bicho te pica en la panza?

4

Dos hermanitos,  
siempre juntitos,  
cuando llegan a viejitos  
abren los ojitos.

SOLUCIONES: Los zapatos.—Adán y Eva.—El hambre.—El fuego. ✓

Ilumine la carátula en lindos colores. Se rifarán 75 premios entre los niños que la manden iluminada al apartado 758 antes del 20 de mayo.

Nombre \_\_\_\_\_

Escuela \_\_\_\_\_

Lugar \_\_\_\_\_



# Rabito Conejo

**A**QUEL día, como todos los días, mamá Coneja despertó a Rabito Conejo para que se bañara, tomara su ensalada y se fuera a pasear por el campo al sol y al aire puro. Rabito Conejo, que era muy obediente, se levantó de la cama, se bañó en el arroyo, tomó su ensalada de hortalizas frescas y salió a hacer su paseo matinal por el campo.

Tan linda estaba la mañana, que Rabito Conejo correteó y correteó, alejándose de su casita y por fin llegó al borde del Bosque Sombrío. Realmente, para un pequeño conejo, era un verdadero peligro estar tan alejado de su casa.

Sintiéndose un poco fatigado se fué a acurrucar entre la hierba alta, a la sombra de los helechos; movió los tallos, y las hojas se estremecieron asustando a una paloma que allí tenía su nido. La paloma se fué a posar en la rama de un árbol cercano y se puso a cantar muy enojada:

“Cucurrucú, tu, tu,  
cucurrucú, tu, tu.”

Y a sus cantos, acudió una bandada de oropéndolas preguntándole:

“Gurú, gurú, cuasss, cuasss, cuassss.”

Con lo que querían decir:

“Amiga paloma, ¿qué te sucede, qué?”

A lo que la paloma contestó señalándoles a Rabito Conejo echado cerca de su nido. Volaron las oropéndolas gritando muy enojadas:

“¡Las vas a pagar, las vas a pagar!”

“¡Gurú, cuasss, cuasss...!”

A sus gritos vino la ardilla Linda Cola, y les preguntó a las oropéndolas:

“Amigas oropéndolas, ¿qué sucede?”

Las oropéndolas le señalaron a Rabito Conejo echado junto al nido de la paloma.

Entonces la ardilla Linda Cola dijo:

“Esperen un minuto, que voy a buscar a mi tía.”

Y al poco rato volvió acompañada de tía Zorra. Las dos se acercaron a Rabito Conejo que temblaba de miedo. Linda Cola comenzó a dar vueltas cantando y bailando alrededor del conejito.

“Tía Zorra, tía Zora  
aquí está el conejo, nejo, nejo...  
y mamá Coneja  
se encuentra muy lejos, lejos, lejos...”

Tía Zorra le contestaba, bailando también alrededor del conejito:

“¿Palito Conejo?  
¿Que aquí te lo dejo!”

Y cada vez que decía esto, descargaba un golpe en la cabeza de Rabito Conejo, con un gran palo que tenía en la mano.

El pobre conejo estaba más muerto que vivo; se paró temblando sobre sus cuatro patitas y dijo: “¡Perdón, perdón, yo no he querido hacerle daño a la paloma!”

La ardilla Linda Cola le dijo entonces:

“Perdón, perdón, conejito temblón,  
enséñame tu cola de algodón.”

Y conejito se volvió, y mostró su rabito que parecía una mota blanca. “Ja, ja, ja, se echó a reír tía Zora, mientras decía:

“¡Miren qué descrédito, miren qué asco!  
¿No te da vergüenza semejante rabo?”

Rabito Conejo se puso a llorar:

“Mamá Coneja dice que es una linda cola...  
Mamá Coneja sabe más que ardillas y zorras.”

La ardilla y la zorra se rieron a carcajadas y dijeron cosas horribles de mamá Coneja y de todos los conejos. Luego se pusieron a cantar:

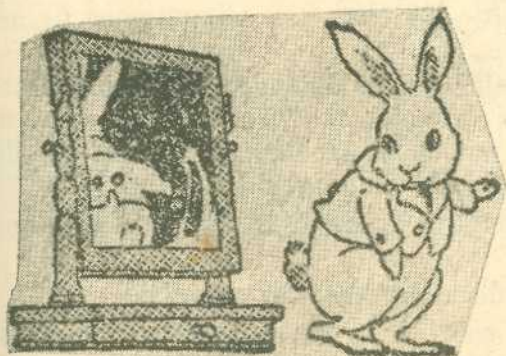
“Lindas colas tenemos nosotras,  
lindas colas la ardilla y la zorra.  
Conejito rabón, merece un coscorrón;  
conejito rabón y todos sus hermanos  
merecen palos!”

Y de nuevo se pusieron a apalearse al pobre conejito. Cuando ya no pudieron más, se tumbaron en el césped y se pusieron a conversar. Y dijo tía Zorra: “Comadre ardilla, esta tarde tengo que ir al gallinero de Juan Aralatierra, por una gallina blanca para mi cena. ¡He descubierto una abertura entre las tablas que dan a la troje del maíz y espero hartarme de gallina!” y dijo la ardilla: “Pues yo, comadre, me meteré en el huerto de doña Ana y... ¡me va a doler el estómago de tanto comer duraznos maduritos!”

Rabito Conejo, mientras se sobaba los golpes y chichones, todo lo había oído, y, haciendo de tripas corazón, dió un gran salto para ponerse fuera del alcance de sus dos enemigas, y corrió y corrió hasta llegar a su casita. ¡Qué susto se llevó mamá Coneja al verlo entrar con las orejas echadas hacia atrás y con los ojos que se le querían salir! Estaba lavando unos platos, y del susto, los dejó caer y todos se le quebraron. Mientras curaba a Rabito Conejo con paños de árnica y de agua con vinagre, el conejillo le fué contando todo lo que le había sucedido y también la conversación de tía Zorra con ardilla Linda Cola.

Entonces mamá Coneja le dijo a Rabito Conejo: “No salgas más de la casa, ¡yo les contaré a esas dos presumidas! Y se quitó el delantal, se arregló el pelo, se puso el sombrero y salió de la casa. Allá a las horas, volvió y le dijo a conejito; ¡ven conmigo! Y se fueron a ocultar en el huerto de Doña Ana. A poco, llegó Linda Cola, y comenzó a mordisquear duraznos de árbol en árbol; cuando más descuidada estaba: ¡Pummm...! y la ardilla saltó de una rama

a otra. ¡Pummm...! Otro disparo. Era Pablo Tirador, que había venido con su escopeta avisado por Doña Ana. Por dicha que la ardilla logró escapar con vida, pero... ¡sin cola! Mientras huía, toda erizada del susto, le cantó mamá Coneja, bien fuerte, para que lo oyera:



“Adiós ladrona, que vas sin cola.  
 ¡Palito Conejo,  
 que aquí te lo dejo,  
 vuelve mañana  
 por tu pellejo!”

Enseguida se fué con Rabito Conejo, al corral de Juan Aralatierra, y se ocultaron ambos en la troje. A poco llegó tía Zorra: olfateó por todos lados, escuchó con atención y, con pasos de ladrona, se metió por la abertura de las tablas que daba al gallinero; pasó al otro lado y ¡trac!, se cerró la trampa de cazar zorras, que Juan Aralatierra tenía lista. “¡Ay, ay, ay!, gritó tía Zorra, ¡ay, ay, ay!”. Y a tironazos logró desprenderse de la trampa, en la que tuvo que dejar su hermosa cola. Loca de dolor y de miedo, saltó del gallinero al techo de la casa, y mientras huía dando ayes lastimeros, mamá Coneja y su hijo cantaban muy alto, para que ella no dejara de oírlos:

“¡Rabito Conejo,  
 que aquí te lo dejo”.  
 ¡Zorra rabona,  
 zorrona!

¡Vuelve mañana  
 galana!  
 por tu pellejo  
 viejo!

Y así las dos, por burlones, acabaron rabonas.

Carlos Luis Sáenz

## *Arboles de América...* (Viene de la pág. 14)

árboles de América y ahora creo que tendréis suficiente material para las composiciones.

**Alberto.**—Sí, y gracias a tí, tío Guillermo.

**Ester.**—Yo voy a hablar de los Secuoias Gigantescos de los de los Estados Unidos.

**Guillermo.**—¿No sería mejor hablar de todos los árboles interesantes de América incluyendo algunos otros? Tenemos la palmera, el cacao, la ceiba, el samán, el ombú, los secuias... podrían añadir todavía el hule, el bálsamo negro, la quinina y otros.

**Alberto.**—Sí, y ya me pongo a trabajar antes de que se me olvide.

**Ester.**—¡Pues yo, escojo decididamente los secuoias.

**Guillermo.**—Hasta luego, sobrinos, y espero que no me dejen mal con las composiciones sobre los “Arboles de América”.



# El Tesoro escondido



Cual camino debe seguir el buscador del tesoro para encontrar el oro escondido?

1

2

3

4



# Arboles



Escena: Un cuartito de estudio; una mesa en el fondo. Sentada a ella, una niñita que estudia inclinada

sobre su cuaderno. Paseándose por la habitación un niño con un libro abierto en sus manos. Sobre la mesa un atlas; al lado de la mesa, en un portamapas, un mapa de América.

**Alberto.**—¡Los árboles...! Pero, qué diré de los árboles...

**Ester** (levanta la cabeza de las páginas del cuaderno).—¿A tí también te pusieron de tarea una composición sobre los árboles?

**Alberto.**—¿Qué te parece? Y es para mañana... No sé qué decir... son tantas cosas que nos ha enseñado el maestro.

**Ester.**—Pues a mí me está sucediendo lo mismo... Hace media hora estoy con el lápiz en la mano y nada me sale... No me gusta lo que escribo... No sé qué elegir, si la belleza de los árboles, si su utilidad o si su vida como seres vegetales... no sé...

**Alberto.**—¿Qué tema más difícil... no, no es difícil sino que uno no encuentra por dónde empezar, verdad Ester

**Guillermo** (entrando).—¡Hola sobrinitos!

**Ester.**—¡Qué dicha que ya volviste, tío Guillermo!

**Alberto.**—Y ahora sí que tendremos toda la tarde para acabar de contarnos todo lo que has visto en tus viajes, ¿verdad tío?

**Guillermo.**—Bien, bien... así me gusta, encontrármelos trabajando, haciendo la tarea. Más tardecito, cuando terminen, volveré para seguir contándoles mis viajes... Ahora a trabajar y hasta luego.

**Ester.**—No te vayas tío Guillermo... Tú nos puedes sacar del apuro y ayudarnos un poquito... ¿Verdad que nos ayudarás?

**Guillermo.**—¿Que les ayude? Ni lo piensen... a mí se me olvidó todo lo que me enseñaron en la escuela... Es decir, todo no... algunas cosas...

—Y lo mejor es que ustedes hagan sus trabajos sin ayuda de nadie...

**Ester.**—Si es que... bueno, como tú has viajado tanto nos puedes ayudar contándonos cosas muy interesantes de los bosques y de los árboles que has visto en otros países; nosotros te oiremos y con lo que nos cuentes haremos nuestra composición sobre los árboles. ¿No te parece, Alberto?

**Alberto.**—¡Claro! ¡Muy bien! Sí, tío Guillermo, ayúdanos y ya verás que nuestras composiciones van a ser las mejores de la clase.

**Guillermo.**—Está bien, curiosos. (Se sienta en una silla; los



les al materno palmar. El ha visto la luna más grande de la tierra y conoce la luz total.

Conoce las tremendas brasas del medio día, los crepúsculos lentos, las vivas madrugadas, el olor de las selvas que cabalga en el viento para encender los sueños y las ansias.

Este día lluvioso, por él, para mí tiene un íntimo resplandor solar. Mordiendo su carne blanca y prieta, estoy en Pernambuco, en Río o en Pará. (Sale la niña.)

**Guillermo.**—Pasemos ahora del Mar de las Antillas al Continente y lleguemos a México. México nos hace recordar a Cortés y a un árbol... ¿cuál?

**Alberto.**—El Arbol de la Noche Triste, no es eso?

**Guillermo.**—Ciertamente.

**Alberto.**—Fué al pie de ese árbol, un ahuhuete, según la leyenda, donde el Capitán Hernán Cortés, casi vencido por el valiente Cuitláhuac, lloró una noche entera, antes de emprender con sus huestes diezmadas el camino a Tlaxcala.

El Arbol de la Noche Triste, es una reliquia del pueblo mexicano, que le recuerda la lucha del indio por la libertad y también la intrepidez española de la sangre que corre por sus venas!

**Ester.**—¿Y qué árbol, tío Guillermo, te parece que pueda representar a México?

**Guillermo.**—Podría representarlo el cacao, el árbol que da la semilla que era bebida de los nobles y del mismo Emperador Moctezuma. Pero el Yucatán hace recordar a los mayas y a su imperio y los mayas tuvieron su árbol legendario: la ceiba.

(Sale una niña y recita:)

### LA CEIBA, por Antonio Médez Bolio

Hay el árbol bonito y alegre de la Ceiba, que tiene el tronco liso y ancho y sus ramas largas y rectas, como un techo. De allí cuelgan sus nidos los yuyumes de color de oro, que cantan al sol de la mañana, y allí se paran a acariciarse las palomas.

El viento bueno, hace su casa en la copa de la ceiba y las mariposas radiantes, de alas azules y verdes, vuelan alrededor.

La tierra en que este árbol siembra sus raíces, está siempre húmeda y viva. Porque es santo y amoroso, da la sombra de la felicidad y por eso los hombres buenos, cuando se mueren, van a sentarse debajo de la Ceiba Grande, que está arriba del cielo alto. Allí tienen siempre buen tiempo y alegría, y lo mismo es para ellos un año que otro.

Los hombres antiguos sembraban este árbol en medio de las plazas de los pueblos, como mostrando que él era el centro de la vida y del mundo; él estaba en medio de todas las cosas, las protegía y daba tranquilidad. Debajo de la ceiba se hacían las fiestas a los huéspedes y se ataban los amores puros y allí se llevaban las coimenas para cosechar la miel.

Así es el árbol bueno que hay en el Mayab. Cuando vayas por tu camino, mira bien los árboles y escoge." (Sale la niña.)

**Guillermo.**—Los pueblos mayas siempre sembraban una ceiba en su plaza o centro y alrededor construían sus palenques, porque la ceiba era su árbol santo o sagrado.

**Alberto.**—Dime, tío Guillermo, ¿qué árbol notable hay en la América del Sur?

**Guillermo.**—En las pampas de Argentina es célebre el Ombú; por cierto que muchos poetas de la región rioplatense le han dedicado lindos versos; yo voy a recitarles unos fragmentos de un poema al ombú que aprendí cuando era un muchacho y estudiaba en el colegio. (Recita.)

Cada comarca en la tierra tiene un rasgo prominente: El Brasil su sol ardiente, minas de Plata el Perú, Montevideo su cerro, Buenos Aires, patria hermosa, tiene su Pampa grandiosa, la Pampa tiene el Ombú.

Puesto en medio del desierto, el ombú como un amigo, presta a todos el abrigo de sus ramas, con amor. Hace techo de sus hojas, que no filtra el aguacero, y a su sombra el sol de enero templá el rayo abrazador.

A su sombra melancólica, en una noche serena, amorosa cantilena tal vez un gaucho cantó; y tan tierna su guitarra acompañó sus congojas, que el ombú de entre sus hojas tomó rocío y lloró.

Y si en pos de larga ausencia vuelve el gaucho a su Partido, echa penas al olvido cuando alcanza a divisar el ombú, solemne, aislado, de gallarda, airosa planta, que a las nubes se levanta como el faro de aquel mar.

**Ester.**—Aquí tengo (abre un cuaderno) un pequeño dictado que nos dió la maestra y que trata de ese árbol. Si quieren lo leo.

**Guillermo.**—Sí, Ester, con eso nos darás mucho gusto.

**Ester (leyendo).**—“El ombú es el único objeto que se eleva sobre la dilatada pampa, destruyendo la monotonía de ese océano de verdura. Sus abundantes raíces, que se levantan en una enorme masa cónica, imitan las rocas simulando en los huecos de su seno cavernas que pueden servir de cómoda habitación en la pampa desabrigada. Casi siempre su presencia indica, desde bien lejos, la morada humana al caminante extraviado que apresura hacia él sus pasos para gozar el seguro reposo del rancho hospitalario de la pampa.”

—**Alberto.**—Yo puedo también decir algo de otro árbol semejante al ombú de la pampa argentina, del samán, que crece en las llanuras de Venezuela. (Toma un cuaderno y lee): El samán es de los árboles más frecuentes y majestuosos del río Magdalena: se destaca en los campos a manera de basílica que ofrece grato asilo a las aves, repuesto abrigo y sabroso alimento a los animales; su madera ha servido desde tiempos inmemoriales para hacer embarcaciones y para obras de ebanistería.

Es el árbol más corpulento de la flora sud americana: frondoso, inerme, de copa extensa que forma un amplio domo cuyo diámetro alcanza con frecuencia de 40 a 50 metros. El tronco es generalmente corto y hasta de 2 metros de grueso. Tiene flores abundantes, vistosas, de filamentos rosados, en forma de corona; sus frutos son legumbres gruesas que en sazón constituyen un alimento excelente para el ganado vacuno. Su sombra es en extremo fresca y saludable."

**Guillermo.**—El samán es el árbol notable de Venezuela y Colombia.

**Alberto.**—¿Y en los Estados Unidos, no hay algún árbol notable?

**Guillermo.**—Sí que lo hay: el secuoya.

**Ester.**—Háblanos de él, tío.

**Guillermo.**—En los Estados Unidos hay grandes áreas de tierras declaradas parques nacionales; en uno de ellos crecen los secuoyas y el viajero puede ir a admirar a estos milenarios ancianos llenos de vida y de vigor. Casi se puede decir que no hay en el mundo entero árboles que por su majestad, por su larga vida, por su altura, por su grosor, puedan competir con los Secuoyas Gigantes.

(Se les llama secuoyas para recordar a Secuoya, un célebre indio cheroquí que nació hacia el año 1770; fué un hombre inteligente que inventó el alfabeto para la lengua de su tribu y que enseñó a escribir a su gente.

Pero volviendo a los árboles, hay uno, con nombre propio, el Gigante Pardo; está solo; grave, solemne, con el tronco desnudo hasta considerable altura, disparando al fin enormes ramas, algunas de hasta dos metros de diámetro. El tronco a raíz del suelo mide unos 31 metros de circunferencia.

Para derribar uno de estos árboles, uno de esos secuoyas, llamado el Viejo Hércules, se necesitaron 28 días de trabajo preparatorio. Al caer el árbol el suelo tembló en media milla a la redonda y 174 árboles del bosque en torno suyo quedaron hechos pedazos. Este árbol medía 107 metros de altura y tenía una circunferencia en la base de su tronco de 71 metros.

Los científicos han calculado que algunos de estos árboles tienen siete y hasta ocho mil años de antigüedad.

Las pirámides de Egipto nos parecen monumentos de incompatible vejez; pero mucho antes de la época de los Faraones, que construyeron esos montes de piedra, vivían ya estos árboles gigantes y eran altos y poderosos. El hombre no nos ha legado monumentos tan antiguos como ellos; no hay cosa viviente coetánea suya."

**Ester.**—¡Qué maravilla! ¡Más viejos que los pirámides!

**Alberto.**—¡Y todavía vivos!

**Guillermo.**—Bien, ya hemos charlado un buen rato de los

## ¿Cómo se hace el Carbón?

VAMOS caminando por los potreros y por los bosques al Norte de Heredia. El frío, el viento y la neblina nos hacen correr, subiendo y bajando las cuestras para entrar en calor.

—¿Qué es aquella humareda que se ve allá en el fondo del potrero?

—Es la neblina que va corriendo cuesta abajo.

—No, no es neblina, es humo, humo de leña; la neblina es más blanca y no huele tan fuerte; ese humo es azul y huele a madera quemada.

Corremos hacia el fondo del potrero; hay que saber qué clase de humo es aquel que se ve salir del suelo, como si rompiera la tierra para abrirse paso. Parece una erupción.

Claro que no son nubes de neblina; es humo, humo que sale por las grietas secas de la tierra. Es una carbonera que desde hace ocho días está quemando leña para hacer carbón.

—¿Qué es esto? ¿Así se hace el carbón?—¡Qué extraño! ¡Qué interesante!

Y nosotros, gentes de la ciudad, que sólo hemos visto las carretas y las mulas cargadas de sacos de carbón, guiadas por los carboneros tiznados de pies a cabeza, pedimos a los trabajadores que cuidan la carbonera, nos expliquen cómo hacen el carbón.

—¡Muy fácil! Esto no tiene ninguna ciencia, nos dice Juan Ballestero, clavando el hacha en el corazón de un gran tronco que está desrramando para echarlo al fuego.

—Asómense por aquí. Bajen hasta esa zanja. ¡Cuidado! Allí la tierra está muy floja, está muy seca por el calor del fuego.

Zacate chamuscado, troncos de árboles, ramas, musgo, hojas y astillas, rodean un gran hueco, como una tumba que mide unos dos metros de ancho por cuatro de largo y dos de profundidad.

Allí, en esa tumba, están bien acomodaditos como sardinas, los árboles desrramados, ya sin flores ni hojas; hay de todo tamaño, sazones y gruesos, delgaditos y secos; los más grandes ocupan el



centro y todas las menudencias quedan para rellenar los resquicios que dejan los tucos grandes. Así en capas una sobre la otra, queda lista la leña para ser quemada. La tumba se repleta hasta el borde y finalmente se cubre con una capa de hojas secas, pelluzgonos de zacate y tierra. Tierra, mucha tierra sobre la tumba, hasta dejar bien oscuro el hueco donde los carboneros han acomodado, con gran cuidado, toda la leña.

—Ahora, ¡a encender la carbonera!

—¿Por dónde? ¿Cómo?

—¡Ah! Eso es lo más importante.—Allí está la ciencia—nos dice Juan Ballestero, señalándonos un agujero como de una cuarta de ancho, un agujero hecho en el extremo de la tumba que da la zanja.

—Véan, por aquí se enciende; se ponen unas astillitas de leña, trapos, gasolina y empieza a arder; solamente aquí en este hueco puede haber fuego; esto es como una boca por donde entra el humo y el calor. Las llamas y las brasas no entran a la tumba, porque se quemaría totalmente la leña y quedaría pura ceniza; las llamas y las brasas no pueden vivir dentro de la carbonera porque como no hay suficiente aire allí adentro, no resisten y se vuelven puro humo y calor.

Y eso es lo bueno, producir mucho calor aquí en esta boca; ese calor se va introduciendo en la carbonera. El calor sin llamas ni brasas se mete por todas las rendijitas libres que dejan los troncos; el calor circulando por toda la carbonera, va tostando poco a poco, sin quemarlos completamente, todos los tucos, todas las ramitas y hasta la última fibra de los troncos. Calentando y calentado, el calor va sacando toda la humedad que guarda la leña, hasta secar por igual el corazón de las tucas como la más fina ramita.

—¿Y por dónde sale el humo?

—Vengan por este otro lado.—Aquí hay otra boca. Aquí arriba, véanlo salir.

Al otro extremo hay otro hueco. Por allí sale el humo negro y azul, después de haberse colado por entre las capas de leña, por entre las fibras de los troncos y de las astillas. No sólo por ese hueco sale el humo, también se cuele por entre los que cubren la carbonera; eso es malo; hay que tapar todos esos escapes de humo para mantener mucho, mucho calor dentro para quemar bien toda la leña.

—¿Y cuántos días tarda una carga de leña para convertirse en carbón?

—Pues más o menos de ocho a diez días.

—¿Y qué clase de árboles escogen para hacer el carbón?

—Pues la verdad es que todos sirven, especialmente el danto, el encino y el roble.

Nos sentamos a conversar sobre los troncos que están listos



*La carbonera lista para ser cubierta con zacate, hojas y tierras*

para ser quemados en la próxima semana. A diez pasos de nosotros están los bosques; millones de hojas verdes, sombras y luz, musgo y olor a montaña. El viento persigue a la neblina que se refugia en el follaje. Las hachas de los leñadores resuenan en el bosque cortando ramas y troncos frescos, que dentro de pocas semanas estarán negros, negros como el carbón.

Conversamos.

—Bueno, es el humo o es el calor el que transforma la leña en carbón.

—Es el calor; el calor sin llamas ni brasas; porque el calor con fuego como el de una hoguera o como el de una cocina, quema totalmente la leña hasta dejar pura ceniza; en cambio, este calor dentro de la carbonera, sofocado por la falta de aire, produce una combustión allí dentro, pero no una combustión total, sino una combustión incompleta que deja la madera hecha carbón, de tal modo, que ese mismo carbón puede luego encenderse en los anafres, en las planchas o en las máquinas, para terminar de quemarse, hasta quedar por fin hecho cenizas. El carbón fuera de la carbonera, al arder al aire libre, sí alza llama y enciende brasas, pero entonces se consume totalmente y se reduce a un montoncito de cenizas.

—Bueno, el procedimiento de estos carboneros, parece muy primitivo.

—Claro que sí, tan primitivo como que es la misma naturaleza la que lo usó hace millones de años. ¿Qué son las grandes minas de carbón? Pues nada menos que inmensas carboneras. Bosques enteros, selvas, millones de esqueletos de animales prehistóricos, que sepultados bajo la tierra por siglos y siglos, bajo la presión y el calor interno, se convirtieron en carbón negro y duro.

Arrencia el viento y ya la neblina, no es neblina sino garúa espesa; es la silampa que silva entre el bosque, que se arremolina en los potreros y que nos empuja y nos empapa poniéndonos a temblar de frío. Corremos hacia nuestra casa a poner las manos sobre el calor de los tizones del fogón de la cocina.

Allá se ve la carbonera siempre echando humo. Frío, viento y neblina sobre los potreros; debajo, en el hueco de la carbonera, las ramas y los troncos bien calientes, ennegreciéndose más y más hasta hacerse carbón negro.



Luisa de González

Abril, 1945.

# *Qué se hace con cada colón que usted gasta en Lotería del Asilo Chapuí?*

**L** OS hospitales en Costa Rica y en especial el Hospital San Juan de Dios y el Asilo Chapuí, necesitan todos los días miles de colones para mantener y cuidar a los enfermos. Hoy se están gastando diariamente, ₡ 14,048.64 en esos enfermos y asilados. ¡Fíjese bien! Cada día se gastan más de catorce mil colones en curar a los enfermos y todo ese dinero hay que sacarlo de la Lotería del Asilo Chapuí. Cada colón que Ud. compra en Lotería sirve para ayudar a curar los enfermos que todos los días reciben atención médica, alimentos y medicinas en el Hospital.

En sólo el Hospital San Juan de Dios se atienden 1807 enfermos al día con un costo de casi ₡ 8.00 diarios por enfermo. Además, se da un servicio de Consultas gratis a quien lo solicite.

La Lotería del Asilo Chapuí sirve a los hospitales de todo el país ayudando a los gastos de los otros hospitales con ₡ 25,220.00 al mes. Además, el Hospital San Juan de Dios y el Asilo Chapuí reciben a los enfermos que vienen de todas partes de la República. El colón que usted gasta en Lotería está ayudando a curar a miles de costarricenses.

El total de gastos que anualmente hace la Junta de Protección Social de San José, a cuyo cargo está la Lotería del Asilo Chapuí, es de ₡ 5.232,369.15. Más o menos, cinco millones y cuarto de colones del dinero que se obtiene con la Lotería, se gastan cada año en socorrer a los enfermos de Costa Rica, en cuidar y conservar los cementerios de San José y en mantener el servicio que la misma lotería requiere.

Así es cómo, sin sentirlo casi, los buenos ciudadanos que compran sólo Lotería del Asilo Chapuí, están ayudando a curar a miles de enfermos que morirían desamparados sin esa ayuda tan patriótica como necesaria.

Ahora ya usted puede contestar a la pregunta que hacemos en el título de esta página

RECUERDE ESOS DATOS

**PREPÁRESE PARA UN GRAN CONCURSO QUE HAREMOS PRÓXIMAMENTE**

CUANDO NECESITE UN PUR-  
GANTE SUAVE Y EFICAZ, TO-  
ME UNA CUCHARADITA DE  
LA SABROSA Y ESPUMANTE



# Sal Vivina

*Esta sal maravillosa nun-  
ca debe faltar en su hogar*

Especialmente recomen-  
dada para quitar los do-  
lores de cabeza, los ma-  
reos y el malestar del  
estómago.

Producto de los Laboratorios

**BOTICA  
FRANCESA  
S. A.**

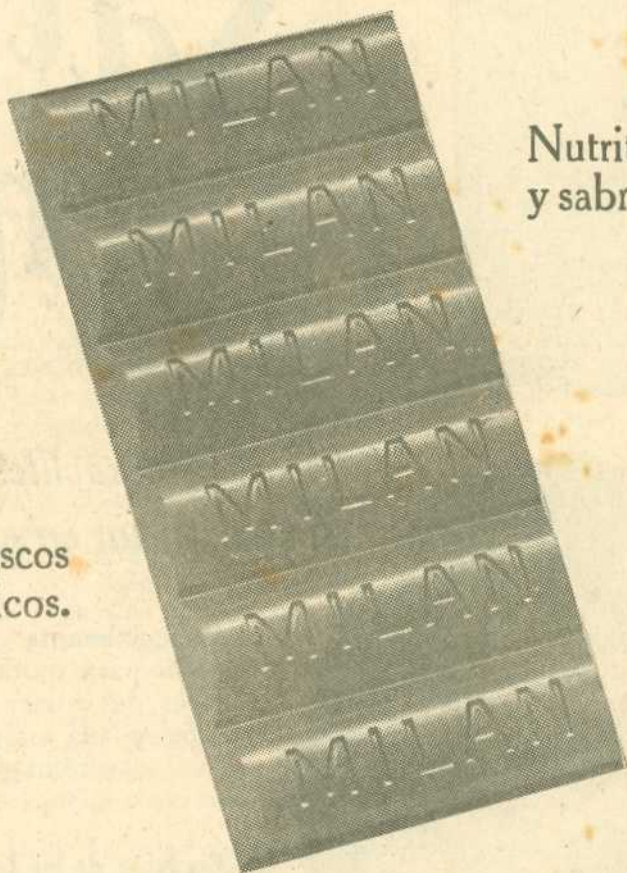
Fundados en 1868



COMA MAS

# CHOCOLATES

de EL GALLITO



Nutritivos  
y sabrosos

Frescos  
y ricos.

Insista en que sean de "El Gallito" para que esté seguro de su absoluta pureza y aseo escrupuloso

## Empresa Industrial El Gallito